



### CRISTOBAL GRACIA

El Gobernador Civil y Jefe Provincial de Murcia, quien en el desempeño de su cargo, desde el año 1943, ha tenido que hacer frente por dos veces a la grave situación creada con motivo de las inundaciones en aquella fértil huerta.

En esta ocasión el camarada Gracia, al ponerse al frente de los equipos de salvamento, supo evitar una verdadera catástrofe, ganándose el cariño y la confianza de la provincia que rige.



# Arriba

NUM. 2.208.—II EPOCA.—MADRID, MIERCOLES 1 DE MAYO DE 1946

Mañana jueves, aniversario del Dos de Mayo

UN EXTRAORDINARIO DE "ARRIBA"

Con motivo del aniversario del 2 de mayo de 1808, que mañana celebrará España, ARRIBA publicará un número extraordinario de 12 páginas, en el cual se insertarán, entre otros originales, un soneto de Rafael Sánchez Mazas y artículos de Jorge Vigón, Víctor de la Serna, Tomás Borrás, Luis Santa Marina y Rafael García Serrano. Las ilustraciones son de Tauler y A. Casero.

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 14, TEL. 32610 40 CTS.

## En su triunfal viaje de regreso el Caudillo fué objeto de constantes y enardecidas muestras de entusiasmo

Su Excelencia el Generalísimo rindió homenaje en Cartagena a los héroes del "Castillo de Olite"

Antes de abandonar la ciudad inauguró el Instituto de Enseñanza Media y visitó los canales de Taibilla

### EL CAUDILLO LLEGO ANOCHE A EL PARDO

Su Excelencia el Jefe del Estado llegó anoche al palacio de El Pardo, procedente de Murcia. El CAUDILLO VISITA LAS FACTORIAS MILITARES DE CARTAGENA

CARTAGENA 30.—A las diez de la mañana, Su Excelencia el Jefe del Estado salió del palacio de Capitanía General, donde permaneció, acompañado por los Ministros de Marina, Agricultura y Obras Públicas, Gobernador Civil de la Provincia, Alcalde de la capital, almirante jefe del Departamento Marítimo, Capitán General de la región y demás autoridades. El Caudillo se trasladó a las

Factorías Militares, que visitó, especialmente la del Consejo Ordenador de Construcciones Navales Militares, en cuya puerta principal, fué recibido por el director del Consejo, don Aureo Fernández; director de la Factoría, señor Vial, ingenieros y alto personal.

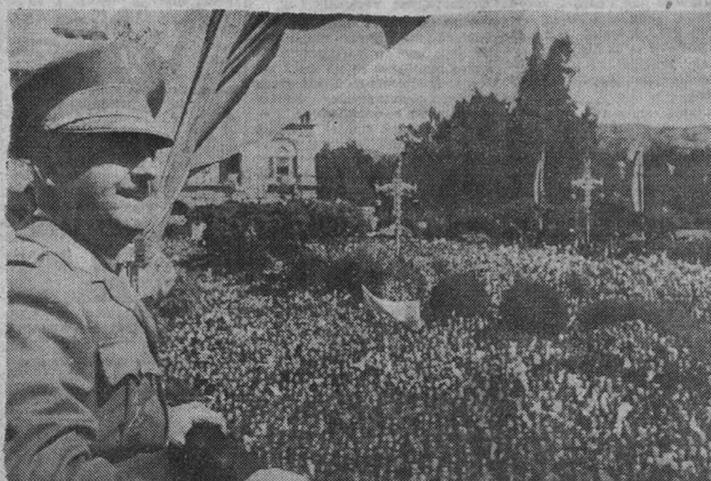
En la puerta se había congregado una inmensa muchedumbre, que, al llegar el Caudillo, le aclamó con entusiasmo.

Los obreros de estos talleres navales también se hallaban formando largas filas, y por entre ellos pasó el Caudillo, en medio de las ovaciones de los trabajadores y gritos de "Franco, Franco".

Recorrió todas las dependencias y las gradas donde se halla la quilla del destructor "Liners", que dentro de unos días será botado al agua.

Luego pasó a una dependencia donde están expuestas las maquetas de las construcciones militares, que realiza el Consejo Ordenador.

Los obreros rodearon a Su Excelencia, aclamándole y dando los gritos de "Franco, Franco, Franco, ¡Salvador de España!" y "¡Viva España!".



El Caudillo, aclamado por el pueblo, en el balcón del Ayuntamiento de Murcia (Crónica de nuestro enviado especial, José Ramón Alonso)

CARTAGENA 30. (Por teléfono.)—Hoy la mañana ha sido del mar. No podía ser de otra manera en esta Cartagena, que respira empresas marineras desde aquella gran expedición a Orán, que prepararon en esta bahía el cardenal Jiménez de Cisneros. Aquí, los marinos son la vida y la sal de una ciudad, en la que, como ocurre muchas veces en las capitales mediterráneas, el mar se esconde como una tapada y

es necesario poner empeño en contrario. Hoy le encontramos, y bien, siguiendo al Caudillo, que reanudó apenas apuntó la mañana, aquella infatigable actividad que ya nos tiene acostumbrados. La mitad de Cartagena es el arsenal. A él llegamos sobre las diez y media de la mañana, después que Franco recorrió detenidamente las numerosas dependencias, informándose de los más íntimos pormenores, con esa mi-

nesidad de quien sabe que nada es insignificante en la vida de la Escuadra. No es posible visitarlo todo, porque el arsenal de Cartagena es inmenso y la visita a sus dependencias alcanzaría la jornada entera. Los talleres, los diques, los pabellones, se extienden en bastantes hectáreas, teniendo como centro, cerca del dique de submarinos, el primer navio que utilizó Isaac Peral para descender al fondo de la bahía cartagenera.

Concluida esta visita, el Jefe del Estado embarcó en el submarino "C. 4", y en él se hizo la mar, seguido por todos los elementos de su séquito. No se trataba esta vez ni de un viaje de placer, ni de una amena marcha sobre el Mediterráneo. Parte a buena marcha (una marcha que hace que las aguas salten sobre nosotros, al ser cortadas las olas tranquilísimas por la proa del buque), y llegamos al lugar en que hace casi exactamente siete años perecieron, al intentar la liberación de Cartagena, los tripulantes del "Castillo de Olite". Aquí, bajo nosotros, a una escasa profundidad, yacen, acaso, los restos de ochocientos oficiales y soldados, que quisieron precipitar heroicamente el fin de la guerra (Continúa en tercera página.)

### PARABOLA DE LA RIADA

Por Manuel Augusto GARCIA V. NOLAS

Vosotros, los nacidos en la ciudad, ¿sabéis qué cosa es una huerta? Paladar del cosmos, sabrosa prefebría, eso es. Los poetas hablan del jardín, pero la huerta no es eso; un jardín es como un amor sin hijos, un paraíso deshumanizado; pero la huerta es como un entendimiento, la flor que no se apaga y cuaja en fruto. Hay almas tan sensibles que lindan con el ave; un poco más de música y el alma echaría a volar como un pájaro. Pues sabed que hay tierras tan sentidas que son como criaturas humanas; un paso más y la tierra se haría carne para habitar entre nosotros; un poco más y estas huertas que pronuncian la flor y el fruto pronunciarían también la palabra. Así hay que tratar las huertas, como Dios manda tratar a sus criaturas: amorosamente. Y así he visto a los huertanos de Murcia inclinados sobre su tierra, como en un requebrío de amores, como queriendo persuadir su voluntad con el riego templado de las acequias; yo los he visto desvelarse para arropar con el cobertor de sus camas el zarzo donde duermen los gusanos de la seda; los he visto conducir de banca en banca las aguas, como si le diesen de beber a un niño, y arbrigar con esparto los tallos recién nacidos para que no los hiele el soplo de la tarde cuando el día entrega su alma a Dios. Aquí no hay golpe de azada ni hielera mortal de arado. Aquí todo es amoroso y tierno, y los hombres se descalzan para pisar sus huertas porque temen hacerles daño con el roce de las abarcas. Y así un día y otro, y miles y miles de años, hasta lograr que la tierra tenga sentido y tome conciencia y sea una hermosa criatura del Señor.

Ahora todo estaba dispuesto así para la delicia. Abril entraba ya en ese delicado laberinto de las acequias y la primavera pisaba con sus pies desnudos la blanda tierra de los azarbes. Y de pronto la mano del río se crispa y estruja entre los montes este cuerpo, sensible y delicado, de la huerta; de pronto, la mirada tranquila del río se turba y la primavera más hermosa del mundo se sumerge en el agua; de pronto, como en un arrebatado de los dioses, la riada rasga el cultivo primoroso y quiebra los tallos plantados ayer tarde. Es el agua que se desboca y corta los caminos, y cabalga los puentes, y entra en las casas como un

perro rabioso. Unos a otros, los huertanos, se avisan el peligro y hacen sonar sus caracolas, que todavía llevan dentro el rumor del mar de Cartagena. Pero la riada no se aplaca con esta voz del mar; ahora salta por las ventanas y ahoga el sueño de los niños que duermen, y arrebató los ajuares. Toda la vega es una turbia pesadilla. Y no es posible huir; las aguas cunden por todas partes. Un hombre ata a sus hijos en la rama más alta de un árbol. Pero la Riada crece y levanta su lomo par-

do hasta tocar la torre de la ermita y arrancarle la voz de sus campanas. Todo se pierde bajo el turbio manto. Se pierde la vida y algo más, porque la vida pierde sus entrañas. Aquello que arrastra la corriente es algo más que el cuerpo de un ahogado; aquello es el vestigio de su sangre, la fotografía de su boda, la carta del hijo que se fué soldado... Todo, todo se pierde río abajo, hacia el mar, que es el moril. ¿Quién adivinaria ya bajo estas aguas en tumulto aquella siembra mimucosa, aquella orfebrería del cultivo, los afanes de diez generaciones, que apuraron sus días en afinar los contornos amables de esta tierra? El río está en pecado mortal. Cuando recobre su sentido, cuando mañana el cielo vuelva en sí y los hombres busquen de nuevo sus casas, hundidas en el barro, ¿qué vida palpitará todavía debajo de esta muerte?

Vosotros, los nacidos en la ciudad, los que habéis escuchado el trágico relato de la riada y sentisteis su filo cruzar también por vuestro corazón, mirad ahora ese hombre que vuelve camino de sus huertas; lleva en los brazos sus hijos y la tierra se hunde ante sus pies. Ha llegado ante su casa y se detiene a contemplar los muros abatidos. El silencio aniquila los aires. Allí no hay nada de cuanto él dejó; sólo algunos árboles viejos, de hondas raíces, que la furia del agua no logró arrebatarse, permanecen en pie, atteridos, aguardando a las brisas; el hombre los mira estar y pronuncia uno a uno sus nombres. Estos árboles fieles conocen su juventud y han

(Continúa en tercera página.)

### Homenaje del Caudillo a los héroes del "CASTILLO DE OLITE"

En el acto de homenaje a los héroes del "Castillo de Olite" Su Excelencia pronunció las siguientes palabras:

"Héroes del "Castillo de Olite": ¡Presentes! Marinos y militares mártires de España: ¡Presentes! Que Dios os dé el eterno descanso y se lo niegue a quienes, malditos de la Patria por ordenar tan horrenda matanza, siguen traicionándola desde el extranjero con sus canchales infames. ¡Arriba España!"

Examinó después las gradas inclinadas, marchando a la base de submarinos, donde subió a bordo del sumergible "C-4", en unión de los Ministros de Marina, Agricultura y Obras Públicas y demás autoridades, y del

## Yo he estado en MAUTHAUSEN UNOS DIAS DE CAUTIVERIO SIN CRUELDADES

El campo de Fallibostein.—La Gestapo se hace anunciar.—Angel Lozano, jefe de instrucción.—Trabajos y buen trato.—Llega la Gestapo.—Con rumbo al misterio

Carlos R. del Risco relata exclusivamente para ARRIBA sus siete años de aventura en el exilio



El día 5 de agosto tomamos el tren en la estación de Zúrich. Toda la columna empujaba un larguísimo convoy compuesto de vagones de mercancías, que ocupamos a los cincuenta hombres por vagón, y parados como el viento en un campo de concentración. Antes nos habían suministrado comida en frío para dos días, y

el hermoso paisaje que, como en una revista cinematográfica, se ofrecía a nuestros ojos. Volvimos a pasar por Arnhem. Franquemos la frontera bordeando el Rin y penetramos en Alemania, a cuarenta y pico de kilómetros de Wesel.

Corría el tren por una inmensa llanura entre patatales interminables, grandes extensiones dedicadas al cultivo de la remolacha y árboles frutales, especialmente perales y manzanos. Con intervalos de dos o tres kilómetros se sucedían los pueblos, y entonces al apreciar el gran problema de la superpoblación de Alemania, comprendimos la necesidad del espacio vital que creara la mente hitleriana. Pasamos por Essen, Dortmund y Hannover, con sus grandes plazas y avenidas y su extraordinario tráfico.

El día 6, a mediodía, descendimos en la estación de Fallibostein, siendo conducidos a un enorme campo con numerosísimas barracas y grandes tiendas de campaña. Según nos dijeron los soldados que nos conducían, este era el lugar destinado para nuestro cautiverio.

En Alemania, los campos de prisioneros de guerra destinados a soldados y clases de tropa se denominan "Stalags", y los de los generales, jefes y oficiales prisioneros, "Oflagos".

Nuestro "Stalag", situado en una gran llanura, a unos dos kilómetros de Fallibostein, era el XI B., muy cerca de los territorios de Brunswick. Apenas llegó toda la columna, que integrábamos unos dos mil, fuimos albergados en las grandes tiendas de campaña. Una sola fué destinada para los españoles, con Luis Ramos como jefe responsable y el autor de este relato como secretario. Los árabes ocupaban otra tienda y los franceses las ocho restantes. A las dos horas se nos sirvió un caldo de soja caliente, y acto seguido fuimos enviados a las tiendas para descomar, hasta el día siguiente. Tenían éstas una longitud



La multitud rodea y aclama a Franco en las calles de Murcia

### Enorme animación y euforia en la Bolsa de Barcelona

Se realizaron operaciones fantásticas y los valores se cotizaron con aumentos

BARCELONA 30.—Pocas veces se ha registrado en el corrio de dividiendo la animación y euforia que en la sesión de Bolsa de hoy. Los compradores han sido muchísimos, y las operaciones, fantásticas, cotizándose todos los valores con aumentos extraordinarios. Destacan los aumentos de Organizaciones y Transportes, que han verificado operaciones en abundancia. Chades también se apuntó un aumento considerable, al igual que Aguas de Barcelona,

### COMENTARIO Otrenda sobre el mar

Despierta está en todas partes la atención de España, como presentes están en todas las tierras, litorales y mares de la Patria los que cayeron sobre unas y otros para salvarla. Así se afirma categórica, fuerte y solvente la voluntad de ser, de seguir siendo y de continuar en la marcha segura de nuestro destino, aunque el camino se ensombrezca por el duelo, como en esta ocasión de las inundaciones de Murcia. Pasará esto de hoy, como pasó la sequía de los últimos años; pero será definitivo su paso postrero por un mismo lugar, en gracia a que, para remedio de todo, se inundó la tierra y el mar mismo, este mar de Cartagena, con la sangre caliente de los soldados españoles en todas las jornadas del Alzamiento Nacional. En la huerta murciana, ubérrima a pesar de todos los abandonos de una política sin raíces ni títulos humanos, desolada por las avenidas que la inundaron periódicamente, está velando la desgracia de estas horas, la memoria hextinguible de unas horas que alumbra para siempre la huerta, el litoral y la Marina. Las jornadas del crimen perpetrado por el Frente Popular sobre la carne heroica de los marinos de Cartagena desde el 18 de julio de 1936 hasta el inútil y aleve cometido el 7 de marzo de 1939 en la gloria del "Castillo de Olite", en el cuerpo de los jefes, oficiales y soldados de los regimientos de Zamora número 29 y de Artillería ligera número 48, que sobre la cubierta embocaban el puerto en las auroras decisivas de la Victoria. Esto no puede escapar de la memoria, porque el mandato de la sangre queda para siempre en el mismo sitio donde fué derramada.

Quienes, como el señor Giral, rigieron, presidieron y mandaron el asesinato de los oficiales de nuestra Armada en el departamento de Cartagena tienen seguramente desde su cobarde huida deliberado olvido de aquella ocasión trágica. Quienes entonces y después siguieron como agentes ejecutores del criminal mandato durante tres años no pueden tener otro recuerdo que el del mar





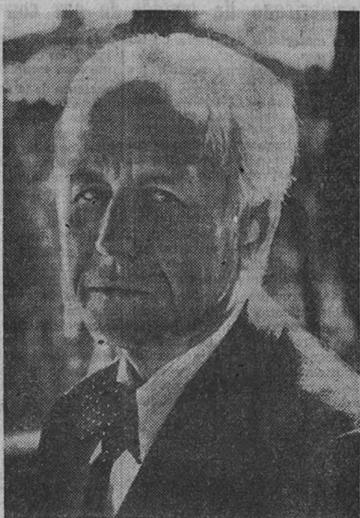
# Hoesslin, continuador de la mejor escuela de dirección orquestal

## Desde los veintin años al frente de corporaciones sinfónicas y grandes espectáculos de ópera

### "La Orquesta Nacional Española es un conjunto excelente, lleno de sensibilidad y entusiasmo", dice el maestro a Fernández-Cid

#### El respeto a la letra impresa, base de la interpretación

Hace unas horas que el público madrileño aclamó al maestro Hoesslin en premio a su espléndido concierto en el Monumental Cinema. Sólo una actuación ha llevado a su nombre al comentario de todos los aficionados. El anuncio de la próxima sesión, aviva interés, curiosidad e ilusiones. Es figura ya popular y admirada por músicos y melómanos. Su triunfo no pudo ser más rotundo e inmediato. Ni más justo.



Franz von Hoesslin

Pienso en todo, me entran las cosas con él, a punto de dar comienzo el ensayo. Tengo frente a mí a un hombre sencillo, amable, simpático, en que cordialidad, señorío y falta absoluta de egotismo se aunan felizmente. Hablar con él no supone la mínima violencia; las frases surgen sin esfuerzo; tan naturales, que apenas cabe tomar notas, recoger determinadas opiniones. Habría de trasladarse la conversación íntegra o, de no hacerlo, tendré que confiar a la imaginación del lector el dibujo del perfil humano de von Hoesslin.

Para su ayuda, un solo detalle: el hombre responde en absoluto al músico; su un todo indivisible. Gustos tradicionales, expresión correcta, ausencia de alardes; como con la batuta, se obtiene el estilo preciso, la dicción adecuada y se perfilan las obras en sus rasgos genuinos, a un lado el vicio y la simulación. Elogio al maestro ese respeto, ese esmero que en él es virtud primera.

La experiencia—responde—me afirma más y más en la postura. Mi vida de director es ya larga. Comencé a los veintin años. Cuatro después, conduje la "Tetralogía"; ¿cuántas veces desde entonces me he puesto al frente de una orquesta para animar musicalmente la admirable concepción wagneriana?

—Pero, maestro, esa vinculación tan temprana a las disciplinas artísticas, parece descubrir una gran tradición familiar que,

de modo fatal, le empuje a la música...

—No. Al menos con carácter profesional. Mi madre era extraordinariamente aficionada. Los tres hermanos tocábamos algún instrumento. Cuando sólo tenía seis años el violín era mi juguete inseparable. A partir de ese momento, violín, cuarteto, orquesta, música por todas partes; vida errante, óperas y conciertos; viajes, contacto con públicos de todo dispersos; trabajo, mucho trabajo...

—Y entre esa tarea ininterrumpida, ¿no surge en su recuerdo alguna impresión de especial fuerza, de mayor importancia sentimental, que merezca ser destacada?

—Señalarla es difícil. ¡Imagínese! Son paisajes múltiples. Puedo, sin exageración, afirmar que conozco y he pulsado la fibra artística de todas las naciones del Continente. Emociones, recuerdos de diversa índole, se agolpan ante su pregunta. Pero no he de rehuir. Si. Guardo una devoción inmensa, un fundamental cariño, a mis actuaciones en Bayreuth, casi constantes desde 1927 a 1940. ¿Cómo olvidarlas? Tuve, aparte esporádicas escapadas a otros títulos, que especializarme en los monumentales. Fritos que integran la "Tetralogía". Decididamente en los aspectos sentimental y artístico, ahí se cifran mis entusiasmos máximos.

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Partidario de la ópera, defensor del campo sinfónico?

—Equilibrio uno y otro mundo en mi cariño y distribuyo mis esfuerzos entre los dos. Soy del todo ecléctico. En definitiva, admiro lo bello, lo bueno, dondequiera que se encuentre.

—¿Quisiera, maestro, hacerle todavía una pregunta sobre este extremo. ¿Qué hay de verdad en las disparidades y diferencias que algunos aseguran existentes entre la técnica y el espíritu que anima a los conductores de orquesta cuando actúan en concierto y cuando se lilgan al mundo lírico?

—El espíritu es siempre el mismo. Oréame. El director vibra por igual. Lo que interesa es la obra. Y si la sinfonía o la ópera encierran bellezas grandiosas, surge la doble entrega afanosa, y el esfuerzo es pareja.

No quiero resignarme. Intento de von Hoesslin la confianza, la frase que nos oriente hacia sus predilecciones. Le asalto con incansables demandas, pero sin resultado. Su inalterable corrección resiste impávida.

—Esperaba—afirma—sus preguntas: preferencias, obras más queridas, títulos favoritos. Lo esperaba, sí. ¿Y qué puedo decirle? Me extasio con las piedras fundamentales de la música; con el Bach de la "Pasión según San Mateo" y el Beethoven de las "Sinfonías", el "Missa solenne" y cuartetos, y el Mozart de "Don Juan", y Bruns y Schumann. Con Palestrina y Monteverdi... La cita, amigo, sería interminable. Por preparación, por gustos, soy amante de la música alemana. En ella se encuentra, a mi entender, la herencia esencial del arte sonoro. Y ante ella me rindo con toda emoción.

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

## ARTE

### Clausura de la Exposición Irurozqui



En el Hotel Palace se ha clausurado la Exposición de caricaturas políticas del dibujante Irurozqui, que con tanto éxito vino celebrándose en uno de los salones del mencionado hotel. Irurozqui pertenece a la Redacción del diario barcelonés "La Prensa", y en su género acaso sea uno de los primeros valores nacionales. Durante los días en que fueron expuestas sus caricaturas—una colección de cincuenta—visitaron el salón numerosas figuras de nuestra política, nuestras letras y artes.

Al acto de clausura de la Exposición asistieron destacadas personalidades.

## Representantes suecos y daneses visitan el recinto de la Feria de Valencia

En ella serán instalados varios pabellones de dichos países

VALENCIA 30.—Han visitado la Feria Muestrario varios representantes de las participaciones correspondiente a Suecia y Dinamarca, los cuales estudiaron detenidamente sobre el terreno los locales que han sido asignados para el mejor acondicionamiento de las mercancías, muchas de las cuales han llegado ya a la Feria desde los respectivos países. También ha estado en la Feria Muestrario el Jefe Superior de Servicios de Colonias de la Dirección General de Marruecos y Colonias, que ha visitado el pabellón de la Guinea, ya casi instalado. En la segunda quincena de mayo pronunciará una conferencia sobre temas coloniales. (Cifra).

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

# Hoy ha llegado a Madrid Madeleine Carroll

## Fué recibida en la estación por personalidades de la cinematografía nacional

### El 10 de mayo comenzará el rodaje de "La reina santa" bajo la dirección de Rafael Gil

A las diez de la mañana de ayer llegó a Madrid, procedente de Barcelona, la gran actriz inglesa Madeleine Carroll, que, como repetidas veces hemos anunciado, comenzará el próximo día 10 de mayo el rodaje de "La reina santa", bajo la dirección de Rafael Gil, en los estudios Sevilla Films.

A esperarla acudieron a la estación de Atocha el productor de la película, don Cesáreo González; el operador, Alfredo Fraile; el cartógrafo, don Fernando Fresno; don Antonio Fraguas Perico Chirre; los críticos de "Marca" y "ARRIBA", Carlos Fernández de Cuenca y José de Juanes, y el periodista don Elocadio Mejías. Para recibirla se desplazaron a Guadalajara el director de la película, Rafael Gil y el jefe de producción, señor Goyanes.

El tren entró en agujas a las diez en punto. Al descender Madeleine de su departamento, la hija del productor, señorita María de los Angeles González, le ofreció un espléndido ramo de claveles. «No-dos tomó el momento de la llegada.

Seguida de numeroso público, subió al coche, que la condujo al hotel Ritz, encerrándose en sus habitaciones para descansar.



Madeleine Carroll, a su llegada a Madrid, sale de la estación de Atocha

—¿Qué piensa hacer en Madrid hasta que empiece a rodar la película?

—Pensar en ella.

—¿Pero aprovechará algún momento para conocer Madrid?

—Por ahora, no. Tengo gran ilusión por conocerlo a fondo, pero ahora debo dedicarme por entero a mi película. Cuando la termine tendré tiempo de todo. Buenos amigos me han invitado a fiestas, pero no puedo aceptar la invitación.

—¿Para no robar tiempo al estudio?

—Y también para no desfigurarme la calle lo que el personaje debe ser en la película. Voy a interpretar el papel de una Reina santa. Y una Reina santa no puede bailar en las salas de fiestas. Si hubieran contratado para hacer una mujer de mundo, procuraría serlo en público, para que los que me vieran después se fueran sintiendo en situación. Pero mi obligación de vivir retirada, desde cada nada más al estudio de mi personaje.

Hemos llegado al coche que la lleva al hotel. Los ojos de la estrella—aquí otra vez lo de la azul en lugar de firma de las escrituras—miran las calles madrileñas con mirada de satisfacción.

Y mientras la seguimos caminando, camino del Ritz, en ese coche de Perico Chicote, que se detiene por todas partes para desahogarse de una vez, alguien que queda mucho al cine comenta a nuestro lado la necesidad de establecer un curso de responsabilidad artística del que Madeleine Carroll podría ser muy bien profesora.

## MADELEINE O EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD

No sé si la imagen resultará curiosa, pero no encuentro expresión mejor para definir los ojos de Madeleine Carroll que esta de asegurar que parecen dos pedruzcos de nube colocados en pleno firmamento de sonrisas. Cuando los vemos por primera vez a través de los cristales del departamento, comprendemos el éxito de Madeleine en aquellos inolvidables tipos cinematográficos que llevaban en su entraña psicológica un cargamento de seriedad.

No es difícil llegar a Madeleine Carroll en este momento un poco embarrullado de su arribo a Madrid. La cordialidad de los conductores abre paso, y la sonrisa y la mano extendida de la «estrella» nos llama.

María de los Angeles González—una maravillosa promesa de mujer—la entrega un gigantesco ramo de claveles, coincidiendo con nuestra pregunta sobre la opinión que Madeleine pueda tener de nuestra tierra.

—España es muy bonita. Muy bella y muy galante. Veo estos claveles.

—¿Gustada del viaje?

—Algo. Me he dormido tarde y me he despertado demasiado pronto.

—¿Esperábamos su llegada en avión?

—He preferido el tren.

—¿Siempre prefiere el tren?

—Cuando viajo por placer lo

## Homenaje en Oviedo a un redactor del "Diario de la Marina"

OVIEDO 30.—El próximo domingo se ofrecerá un agasajo al redactor del "Diario de la Marina", de La Habana, señor Posadas, como agradecimiento por el labor que realiza aquel gran periódico en defensa de la verdad de España. Han anunciado su asistencia numerosas personas de todas las clases sociales. (Cifra).

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

# Yo he estado en MAUTHAUSEN

## Carlos R. del Risco relata exclusivamente para ARRIBA sus siete años de aventura en el exilio

(Viene de primera página)

aproximada de veinticinco metros por ocho de anchura. En su interior, a excepción de un pasillo central de unos tres metros, toda la superficie estaba llena de paja para dormir. En el pasillo había una mesa para la distribución de los víveres en frío y también para usos burocráticos. A las seis de la mañana del día siguiente fuimos levantados, y después de tomar una pequeña taza de café-malta nos formaron para realizar las operaciones de control. En la gran plaza formada por las tiendas levantadas habían sido instaladas unas mesas para la filiación. Sobre una de ellas estaba subido el jefe de la Sección de Tiendas, un oficial del Ejército alemán, y un intérprete, que hizo la traducción de cuanto el primero dijo. Empezó por afirmar que Alemania, conforme a los tratados internacionales sobre trato a los prisioneros de guerra, había cumplido sus cláusulas y que todos serían respetados de acuerdo con los más elementales principios de humanidad.

al cuello nos hicieron la ficha fotográfica y después fuimos vacunados contra el tifus. Nos recogieron el dinero francés que poseíamos, nos dieron un recibo de dicha cantidad, nos cachearon y, por fin, se nos dejó en paz.

DOS PROTECTORES

Aparte de que en cada tienda había destinado un soldado o un cabo alemán como "Blockführer" (jefe de barraca o tienda)—los nuestros eran bastante correctos—, entre las tiendas y alambradas ejercían vigilancia otros soldados. Entre ellos había dos que con gran frecuencia visitaban nuestra tienda para charlar en perfecto francés con todos los españoles, especialmente con Ramos y conmigo, demostrándonos, desde el primer instante la gran simpatía. Aproximando cualquier momento en que nadie nos veía desfilaban entre nuestras manos un paquete que casi siempre contenía lo mismo: huevos cocidos, pan blanco, fruta, salsichichón y cigarrillos.

Tanto Ramos como yo no sabíamos cómo agradecerles cuanto hacían por nosotros (siento ahora no poder recordar más que el nombre de uno de ellos: Hans Wolff). Un día estaba yo confeccionando una lista general de los españoles y los dos soldados me pidieron que les dedicase un párrafo escrito en nuestro idioma relativo a España. Así lo hice, y Ramos, que no dibujaba mal del todo, pintó al final un soldado alemán ondeando una bandera con la cruz gamada. Pudimos observar cuando se lo entregamos que miraban el dibujo con el ceño fruncido, y entonces, llevándonos detrás de una tienda, nos dijeron en francés y con marcado disgusto:

—No olvidéis que nosotros no somos nazis y que más del sesenta y cinco por ciento del Ejército tampoco lo es.

Rechicó el trabajo y Ramos dibujó un soldado francés, prisionero, estrechando la mano de un soldado alemán. Esta vez Hans y su camarada quedaron más satisfechos.

Una mañana realizábamos zafarrancho en la tienda cuando un soldado se nos acercó a Ramos y a mí, diciéndonos que el comandante Eledt Karl, jefe adjunto del "Stalag", nos llamaba urgentemente. Acompañados por dicho soldado llegamos a las grandes dependencias de las oficinas, instaladas en losos pa-

bellones de mampostería. Rápidamente fuimos introducidos en el despacho del comandante. Era éste de una estatura colosal, de gran complexión física y aparentaba unos cincuenta años. Le faltaba el ojo derecho, que cubría con una venda negra, y en el pecho lucía numerosas condecoraciones.

Al oírnos nos saludó en correcto español con la siguiente frase:

—¿Qué tal, españoles miserables!

De momento nos quedamos estupefactos y medio mudos ante este recibimiento; pero, por fin, yo, algo más dueño de mí, adopté una perfecta postura militar, me cuadré firme como un poste y le dije:

—A sus órdenes, mi comandante; hemos venido a presentarnos a usted en cumplimiento de su mandato.

Ante mi disciplinada actitud comenzó a examinarnos con marcado interés, desarrugó poco a poco el ceño y, pese a su deseo, acabó por sonreírnos. Nos pidió detalles sobre la guerra civil española, acerca de nuestra situación en Francia, sobre la Legión y las Compañías de Trabajo, y cuando hubimos terminado dió un fuerte puñetazo sobre la mesa y exclamó:

—¡Esos perros franceses! Siempre serán unos cochinos.

Pudimos apreciar entonces que no le habíamos producido una desfavorable impresión. Después, dirigiéndose a mí, me pidió que le hiciera una relación duplicada de todos los españoles con matrícula del "Stalag" y con expresión de sus profesiones, ya que tenía que enviársela a la Geheime Staats Polizei, que se la había reclamado.

Cuando salimos de la oficina me encontré con Hans y le pregunté:

—¿Hans, ¿qué es la Geheime Staats Polizei?

—Este se quedó pálido como un muerto y me contestó:

—¡Cuidado, amigos!... La Geheime Staats Polizei es... ¡la GESTAPO!

Poco faltó para que no cayéramos a tierra de la impresión.

## CURIOSIDAD EN TORNO A LOS ROJOS

La noticia de que en el "Stalag" había "rojos españoles" debió circular por todas partes, pues con gran frecuencia éramos visitados por militares, aviadores, marinos y periodistas. Nos fotografiaban y nos sometían a interrogatorios que muchas veces nos hacían reír con verdaderas ganas.

Cierta vez un periodista me preguntó, no sé si por ignorancia o con la mayor buena fe, lo siguiente:

—¿Es cierto que el noventa por ciento de la población española es católica?

En otra ocasión una señora, que acompañaba a una Comisión de médicos, se atrevió a preguntarme:

—¿Cómo es posible que a la mujer española sólo se le permite trabajar en las labores de su casa y se la prohíba colocarse en oficinas, fábricas y talleres?

Aunque nosotros, con nuestras contestaciones, intentábamos hacerles salir de su error sobre sus disparatados juicios acerca de nuestra Patria, pudimos comprender que era completamente inútil, pues en sus rostros se advertía el recelo y la incredulidad.

Un día nos visitó un "Oberfeld" (especie de brigada de nuestro Ejército) que hablaba con bastante corrección el español, aunque con acento sudamericano. Nos manifestó que esperaba que le destinaran a las órdenes del comandante Redt Karl para encargarse como "Blockführer" de todos nuestros asuntos. Era persona culta y simpática y de muy agradables maneras. Había permanecido cerca de veinte años en Buenos Aires, regresando a su país tres meses antes de empezar la guerra. Se llamaba Franz Krüger y era un fanático admirador de Adolfo Hitler, al que tenía por un verdadero genio, incomprendido por las naciones demócratas, las cuales comenzaban ahora a exigir su soberbia e incompreensión.

Nos decía que no comprendía nuestra situación como prisioneros de guerra y creía que lo más probable sería que nos concentraran a todos los españoles en un campo para ser enviados rápidamente a España. Gracias a él pudimos solucionar algunos conflictos que surgieron entre nosotros y los franceses, que querían imponernos su voluntad, como seres inferiores, especialmente a la hora del reparto de la comida. Por medio de su influencia conseguimos que nos trasladaran de la tienda que ocupábamos a la barraca 27, de la sección de prisioneros belgas, que estaba bien acondicionada, con camas de litera de tres pisos, estufas, mesas, colchones y mantas. A Ramos y a mí nos destinaron un pequeño cuarto con dos literas, un armario y una mesa de escritorio.

Desempeñaba el cargo de responsable de toda la sección un sargento belga, excelente persona por todos conceptos. Hablaba perfectamente el alemán, y desde el primer momento confraternizó con nosotros, procurando que fuésemos bien atendidos en todo aquello a que teníamos derecho.

Todos los mañanas, por orden expresa del jefe del "Stalag", hacíamos una hora de instrucción militar, de acuerdo con los reglamen-

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día

—¿Me acepta un salto al presente? ¿Cómo enjuicia el momento actual?

—Estamos en un período de transición. Mi postura es de espera. De espera en el renacimiento espiritual, en la unidad de religión y pensamiento humano. La guerra realiza una labor negativa, demoleadora. Lo diabólico no puede fomentarse sino la destrucción. ¿El futuro? Desémosle todos los recursos del pasado glorioso.

—¿Completamente de acuerdo, maestro. Pero no me habla de su propia producción...

—Hoesslin sonríe, hace un gesto ambiguo, los ojos se animan y rápido responde:

—Si. Tengo varias obras. "Lieders, trozos de neopopular orquesta. En Barcelona se han interpretado una serie de "Sonetos" para voz y piano; fuera de eso no se conocen mis obras en España; algún día



# EL ACUERDO DE LA O. N. U. HA EXASPERADO A LOS COMUNISTAS

## Parece que si el Consejo de Seguridad no trata de España no tiene de qué hablar

### Los polacos no comunistas repudian la actitud de Varsovia contra España

(Crónica de Francisco Lucientes desde Nueva York)

NUEVA YORK 30. (Crónica radiotelegráfica del enviado especial de la agencia Efe. Prohibida su reproducción.)—«No habiendo asuntos de que tratar, este Organismo suspende este día sus deliberaciones hasta que surja alguna cosa sobre que pueda agendarse ayer el día de mañana. Afili, presidente por rotación del mal llamado Consejo de Seguridad al concluir en treinta y tres minutos la farsa pública donde se votó sobre el también mal llamado problema español. A mí esta falta de materia prima que sufre este bizantino Organismo no me sorprende nada, y así lo predije en mi crónica del domingo último, crónica que, burla burlando, proclamaba una de las razones de por qué España no ha sido admitida como miembro de la N. U., y mi argumento, veinticuatro horas después, fué implícitamente reconocido como verdadero por el egipcio Afili, a saber: si en la N. U. o en su Consejo de Seguridad no se habla de España, no hay de qué hablar. El resto, y qué resto, más es material utilizable porque Rusia prohíbe que se hable de ello. En esa misma crónica, previendo que tal vez los delegados temiesen la suspensión de sus salarios, señalé la posibilidad de que el Consejo de Seguridad se ocupase del caso Manolete, que con unas verónicas y unos pases atómicos ha trastornado en Méjico la economía privada y pública del país; caso el de Manolete muy arguable ante el Consejo de Seguridad por sus repercusiones nacionales e internacionales y porque se trata de un español que, espada en ristre, ha recuperado indirectamente un poco del mucho dinero que los rojos robaron en España y dilapidaron en la nación azteca.

Unidos, Inglaterra y Rusia, tampoco lograron mostrarse unánimes ni sobre el artificial problema español. Y como ha de haber una unidad... Rusia quiere que la N. U. sirva para reproducir la guerra civil y el comunismo en España, como sin tapujos declaró el otro día ante ese mismo Consejo de Seguridad el delegado soviético, Gromyko. Estados Unidos e Inglaterra se oponen y por eso rechazaron ante el Consejo de Seguridad la comunista pretensión polaca de que Estados Unidos e Inglaterra rompan las relaciones diplomáticas y comerciales con España. La verdad de la situación está ahí dicha, aunque semejante verdad, oyendo lo que aquí se oye a veces y leyendo lo que aquí se lee en ocasiones, procure un tesoro de materiales humorísticos a cualquier comentarista serio. Humorísticamente, a lo que aquí se ve, el acuerdo del Consejo de Seguridad de la N. U. sobre el asunto español ha desesperado al «Daily Worker», órgano del partido comunista yanqui; a Gromyko, delegado ruso ante el Consejo de Seguridad, y a los comunistas de la O. N. U. en su Consejo de Seguridad no se habla de España, no hay de qué hablar. El resto, y qué resto, más es material utilizable porque Rusia prohíbe que se hable de ello. En esa misma crónica, previendo que tal vez los delegados temiesen la suspensión de sus salarios, señalé la posibilidad de que el Consejo de Seguridad se ocupase del caso Manolete, que con unas verónicas y unos pases atómicos ha trastornado en Méjico la economía privada y pública del país; caso el de Manolete muy arguable ante el Consejo de Seguridad por sus repercusiones nacionales e internacionales y porque se trata de un español que, espada en ristre, ha recuperado indirectamente un poco del mucho dinero que los rojos robaron en España y dilapidaron en la nación azteca.

Seguridad, y a ese maleante unipersonal de Fernando de los Ríos, comercializado corredor errante de percalinas rojas.

Francisco LUCIENTES

LOS VERDADEROS POLACOS REPUDIAR EL ATAQUE A ESPAÑA

LONDRES 30.—Los invariablemente hostiles sentimientos de la verdadera nación polaca hacia España encuentran nuevamente su expresión en la carta de un coronel del Ejército polaco en Gran Bretaña, dirigida, por medio del Comité de Libertad Polaca en Glasgow, a los tropas polacas en Escocia:

«Ruego comuniquen a las tropas polacas en Escocia—dice la carta—mi indignación por la abominable decisión del Gobierno provisional impuesto a Polonia por los Soviets y referente a la promoción en la O. N. U. del asunto de España. Este paso es una burla hecha a la Polonia católica, y cada ser humano que tenga honradez le aplacará de acuerdo con su verdadera importancia, que es igual a cero, o mejor sería igual a cero si no fuera apoyada por las potencias del mal.» (Efe.)

DOCUMENTOS QUE ENTREGA NORTEAMERICA AL CONSEJO DE SEGURIDAD

NUEVA YORK 30.—«Se ha sabido—dice la Agencia United Press—que los documentos que poseen los Estados Unidos con respecto a España serán sometidos al Comité de Investigación de la O. N. U. que ha de informar sobre la cuestión española. Entre ellos figuran algunos acusatorios y palpables así como otros favorables al Régimen español. Estados Unidos poseen un copioso material a ese respecto de los documentos hallados durante la ocupación de Alemania. Se cree que los documentos favorables sean los que prueben que antes de la derrota de Alemania trató Franco de ponerse al lado de los aliados. En general, la documentación en cuestión alude al período de la guerra. Los detalles de los informes que van a ser sometidos al Consejo de Seguridad no han sido revelados por los funcionarios norteamericanos.» (Efe.)

## La Medalla de Oro de Lérida, al Caudillo

### TAMBIEN LE SERA OFRECIDO EL TITULO DE ALCALDE HONORARIO DE AQUELLA CIUDAD

Con objeto de ofrecer al Caudillo la primera Medalla de Oro de Lérida y el título de Alcalde honorario de aquella ciudad, ha llegado a Madrid una Comisión provincial, presidida por el Alcalde, presidente del Ayuntamiento, don Víctor Hellín, y varios concejales. Con ello desean expresar al Generalísimo el agradecimiento de la ciudad por haberla distinguido con su adhesión al ser liberada tras de sufrir ocho meses de efectos de la guerra y de la desesperada resistencia roja. Gracias a esta generosidad del Caudillo fué posible su reconstrucción inmediata.

Al célebre escritor George Bernard Shaw le preguntaron un día cuál era la mejor fórmula para el humorismo, y Bernard Shaw, seriamente, respondió: «Decir siempre la verdad.» Recordando la frase porque me doy cuenta que desde hace un año en que comencé a tratar del tema de la N. U. en San Francisco sólo he escrito acerca de él comentarios humorísticos, y esto por mi irreductible obstinación profesional de ser objetivo y de ser escueto. Imagínense ustedes si no es humorismo que ayer se remiaron aquí los once señores del Consejo de la N. U. y que este Consejo lanzara al mundo la noticia de su unanimidad, añadiendo a continuación que el acuerdo se tomaba por diez votos y un disenso, dice el Diccionario y la lógica, es el hecho de que un conjunto de personas convengan en un mismo parecer, y ayer en la N. U. Rusia no convino con sus otros diez colegas. Estamos, pues, ante la misma definición que había de la unanimidad ayer el reportero semanalmente de mi juventud, periodista: «El acuerdo se tomó por unanimidad, menos uno.» ¿Y qué acuerdo? Pues el acuerdo consiste en que cinco miembros del Consejo de Seguridad de la N. U. investiguen si usted, español, dedica a producir bombas atómicas el tiempo de ocio que antes empleaba en hacer solitarios, cosa que, de otra parte, ocurre en algunos de los países miembros del Consejo de Seguridad, que por lo visto no quieren que haya competencia. El acuerdo también, de modo indirecto, condena moralmente a todos los españoles, por fortuna mayoría que nos oprimamos y nos oponemos a los incendios de iglesias, a los saqueos de propiedades privadas y nacionales, a la matanza «democrática» de religiosos y seculares y hombres, mujeres y niños, y condena moralmente de modo directo al Régimen que plasmó nuestras aspiraciones nacionales de decencia, Régimen que facilitó con su neutralidad la victoria aliada, como reconocieron Churchill, el embajador de Inglaterra Hoare, el embajador de Estados Unidos Hays, entre otros, y a cuyo Jefe el propio Presidente Roosevelt llamaba «mi querido amigo» en carta de noviembre de 1942. Precisamente cuando, ese hombre y ese Régimen estaban impidiendo hábilmente que Alemania invadiera nuestro país y que los aliados perdieran Gibraltar. ¿No es todo esto humorismo?... Verdad que el humorismo no es sólo risa o sonrisa, como muchos creen; las calaveras también se ríen...

El delito de España, como dijo días atrás ante la N. U. el representante mejicano, es España prosperar a pesar de las condenas de la N. U. Esto es inadmisiblemente, venía a decir el hombre. ¿Qué nos importan, pues, las condenas morales de países como la bolchevique Polonia o la seicomunista Francia? España no es un país que ponga o deponga Gobiernos según el gusto o la orden de Rusia, como su misma pobre martirizada Polonia. Moralmente, si alguna moraleja viable se desprende de este triste espectáculo del Bronx y de ese acuerdo en desacuerdo del Consejo de Seguridad de la N. U. es que sus tres grandes potencias, Estados

Unidos, Inglaterra y Rusia, tampoco lograron mostrarse unánimes ni sobre el artificial problema español. Y como ha de haber una unidad... Rusia quiere que la N. U. sirva para reproducir la guerra civil y el comunismo en España, como sin tapujos declaró el otro día ante ese mismo Consejo de Seguridad el delegado soviético, Gromyko. Estados Unidos e Inglaterra se oponen y por eso rechazaron ante el Consejo de Seguridad la comunista pretensión polaca de que Estados Unidos e Inglaterra rompan las relaciones diplomáticas y comerciales con España. La verdad de la situación está ahí dicha, aunque semejante verdad, oyendo lo que aquí se oye a veces y leyendo lo que aquí se lee en ocasiones, procure un tesoro de materiales humorísticos a cualquier comentarista serio. Humorísticamente, a lo que aquí se ve, el acuerdo del Consejo de Seguridad de la N. U. sobre el asunto español ha desesperado al «Daily Worker», órgano del partido comunista yanqui; a Gromyko, delegado ruso ante el Consejo de Seguridad, y a los comunistas de la O. N. U. en su Consejo de Seguridad no se habla de España, no hay de qué hablar. El resto, y qué resto, más es material utilizable porque Rusia prohíbe que se hable de ello. En esa misma crónica, previendo que tal vez los delegados temiesen la suspensión de sus salarios, señalé la posibilidad de que el Consejo de Seguridad se ocupase del caso Manolete, que con unas verónicas y unos pases atómicos ha trastornado en Méjico la economía privada y pública del país; caso el de Manolete muy arguable ante el Consejo de Seguridad por sus repercusiones nacionales e internacionales y porque se trata de un español que, espada en ristre, ha recuperado indirectamente un poco del mucho dinero que los rojos robaron en España y dilapidaron en la nación azteca.

# UN PINTOR GALLEGO

Por Camilo José CELA

Espíritus mienarios hay—lastrados como edidos, antiguos astros desbocados, que ruedan incansantes por su órbita, y aun fuera de ella, ya sabéis, igual a los tímidos, tiernos, immaculados naceros y amaneceres de cada día de Dios.

Son los espíritus que vuelan a ras, como el vencejo rápido, la lenta mariposa, del aire recién estrenado, mañana a mañana, por las flores del bien y el recuerdo—aun sin marchitar—del mal pasado. Tienen vaga, como siempre, la color, y tierna, casi vagorosa, la delicada sustancia: plumón de ave, ala derecha de ángel, tersa piel o mirada llena de mansedumbre como una niña que llora, sin saber por qué, a la vista del coballo que huye—a las espaldas, tierno doncel, el mito de la jura—por el polvoriento camino.

No hay nada más.

Es de día. Lugar de la acción, una esquina de España, unas peñas de la Peña gallega donde dos mares confunden sus nombres y sus espumas.

Como la corza herida por el venabulo veloz—el tibio niño adolescente presentando la roja, herviente huella mortal—llega el amigo hasta la casa del amigo, suena el alabán su alabazon familiar—sonoros, respetuosos y lentos, con cadencia de aviso que se desvanece—respiro nuestro distante hermano al mismo aire, tiempo de desesperanza, que nosotros respiramos, el mismo aire hostil o cariñoso, según el tercio, ruidoso o lleno de misterio que nosotros—con una avidez de recién nacidos—y es piramos. Temblamos un instante mientras la mirada—como un pecho rasgado—se abre para que un mundo mínimo oiga silbar un corazón inmenso: que es la eterna verdad de eso que ya casi es, como una copia o un duerguillo, no más que un viejo, empujado recuerdo familiar al que hemos convenido en llamar, para poder entendernos, la Cultura.

Y entonces...

Entonces José Leyra Domínguez, un hombre de los tiempos antiguos, un hombre de los tiempos en que los caballeros cubrían su tristeza con una amarga sonrisa de niños desventurados, se desatapa como un bullidor cráter de ternura e invasión de lienzos—d'elitosamente—en un nudo, como siempre es la obra de los grandes espíritus—las paredes de un castro provinciano que no sospecha, ¡ay!, lo que allí guarda.

Quien ahora deja volar su alma sobre las cuartillas, tiene ante su vista tres óleos de José Leyra: el mar azul, la ría verdanzal, el río verde como la esmeralda y apacible como una novicia de catorce lentísimos años. A veces pienso que José Leyra no debiera vivir más que en el recuerdo, como los Caballeros de la Tabla Redonda o la Reina Saramira a quien Oriana contaba los maravillosos avatares de Amadis de Gaula. Es mucho su entregarse para que los hados propicios que rigen las leyes de la Física no se le mestren colosos.

José Leyra Domínguez, gozadrina, de ala delicadísima de la pintura, vigilante linco de la amistad, entra en nuestro corazón como hermano o como idéntica sangre, hereditario y seguro, caminante de las cien intuides y los cuatro puntos de la sab'uría, señor del centenar de óleos y de los cien centenares de dibujos, herético como la esfinge y sangrándose por los pliegues del alma, de o aradamente abierta de par en par, como una granada hendida por el rayo.

Esto primer, novísimo caer del viejo celta José Leyra sobre la ciudad, sobre las paredes—siempre esperanzado—del salón de la ciudad, nos atenaza con un hondo y amargo peso de recuerdo de mejores días, cuando caminábamos del brazo las amplias galerías del Prado o cuando dialogábamos codo con codo—te acuerdas, José Leyra?—sobre todos los problemas que siempre nos resolvía, con una aproximación menor de un semitono, el padre Nietzsché, en aquella lóbrega, p'obre y cariñosa pensión de la calle de la Reina.

Y basta ya.

A distancia de muchas millas sólo al amigo le queda cuidar al amigo, mirar al amigo, aconsejar al amigo. Poco sirve uno ya—bien es cierto—para navegar por ese mar difícil y molesto del consejo, y sin embargo...

Ante los tres cuadros de José Leyra que me ayudan a no morir de resignación—la peor de las muertes—pienso, no sé por qué, en aquel impresionista francés que definió su manera de pintar con unas palabras ayudadas como sestas: Si sale, sale; si no sale, hay que volver a empezar; todo lo demás son fantasías.

Que quizá sean todo un curso de Estética.

# Se concede a Etiopía salida al mar Rojo por Assab

## Las decisiones de la Conferencia de París se demoran por las divergencias de sus miembros

### Bevin propone inmediata independencia para Libia

LONDRES 30.—La Junta de ministros de Asuntos Exteriores de las grandes potencias aliadas adoptó la decisión de conceder a Etiopía una salida al mar Rojo, según anuncia Radio París. El puerto de Assab, en Eritrea, será asignado a dicho país. (Efe.)

LA CONFERENCIA DE PARÍS DEMORAN SUS DECISIONES

PARÍS 30.—En los medios políticos de esta capital se tiene la impresión de que los asuntos a tratar en la conferencia de ministros de Relaciones Exteriores se van demorando por las divergencias planteadas en el seno de la misma, al entrar ésta en su quinto día y figurar en el orden del día la discusión de las grandes cuestiones planteadas; pero sin perspectivas inmediatas de acuerdo en ninguna de ellas.

El proyecto norteamericano del tratado de las cuatro grandes potencias para garantizar el desarme alemán por veinticinco años, proyecto que Byrnes pidió ayer que se incluyese en el programa de la conferencia, parece también condenado al aplazamiento, al menos por ahora, como consecuencia de la negativa de Molotov a aceptar la discusión del mismo sin un previo examen de la situación actual del desarme alemán. No se conocen con seguridad las razones precisas que haya tenido Rusia para adoptar esta actitud; pero algunos diplomáticos la consideran como una posible maniobra táctica para jugar retirar objeciones a cambio de que los Estados Unidos accedieran a no forzar la colocación del asunto de Austria en el programa de la reunión de ministros.

LA SESION DE LA CONFERENCIA DURO TRES HORAS

PARÍS 30.—A las cuatro y cuarto de la tarde comenzó la sesión del martes de la Junta de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro grandes potencias en el palacio de Luxemburgo. A las siete terminó la sesión. (Efe.)

LA CONFERENCIA SE OCUPA DE LA CUESTION DE TRIESTE

PARÍS 30.—«Se tiene entendido—dice la agencia Reuters—que los ministros de Asuntos Exteriores de las «cuatro grandes» han tratado en su sesión de esta tarde de la cuestión fronteriza italyugoslava en la región de Trieste. (Efe.)

# Exequias por Miguel de Cervantes, organizadas por la Real Academia Española

## Se celebraron en el histórico templo de las Trinitarias



Presidencia en las exequias por el alma de Miguel de Cervantes celebradas en las Trinitarias

En el convento de las reverendas madres Trinitarias de la calle de Lope de Vega, en cuyo recinto reposan los restos de Cervantes, se celebraron esta mañana las solemnes exequias anuales que en su memoria, y en la de cuantos cultivaron con gloria las

Letras patrias organiza la Real Academia Española.

Ante el presbiterio del histórico templo se levantaba un túmulo, sobre el que figuraban los volúmenes de la obra cervantina, con cintas de los colores nacionales. Daban guardia de honor al túmulo caballeros mutilados de guerra.

En el lado del Evangelio, el presbiterio, ocupó un sitio el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay.

Presidió la numerosa concurrencia de académicos el duque de Mantua, quien tenía a su derecha al primer teniente de Alcalde, marqués de la Valdeavia; al Presidente interino de la Diputación Provincial, don Antonio Almagro, y a su izquierda al secretario de la Real Academia Española, don Julio Casares, y al secretario del Instituto de España, señor Octavio Vallador.

MOLOTOV PROPONE QUE TRIPOLITANIA LA ADMINISTRARE RUSIA

La gran cuestión de las colonias italianas no parece estar más cerca de una solución después de haber sido discutida minuciosamente durante más de

Entre los numerosos académicos asistentes se hallaban el padre Fullana y los señores Machado, González Arce, González Palencia, García Gómez, Martínez Kleiser, Fernández Flórez, García de Diego, etc.

Asistieron representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Terminado el santo sacrificio, se entonó un solemne responso ante el túmulo.

Entre los numerosos académicos asistentes se hallaban el padre Fullana y los señores Machado, González Arce, González Palencia, García Gómez, Martínez Kleiser, Fernández Flórez, García de Diego, etc.

Asistieron representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Terminado el santo sacrificio, se entonó un solemne responso ante el túmulo.

# ENTUSIASTA ADHESION AL CAUDILLO EN LEVANTE

INAGURACION DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA MEDIA Y VISITA A LOS CANALES DEL TAIBILLA

La bendición del edificio corrió a cargo del prelado. En la puerta del Instituto fué recibido por el rector del centro y los catedráticos. Recorrió detenidamente todas las instalaciones y acompañado de los Ministros y demás autoridades y personalidades, lugar en el que se hallan enclavados los depósitos del canal del Taibilla, que suministran agua a la ciudad de Cartagena y que se deben, como tantas otras obras, a la iniciativa del Jefe del Estado.

ENTUSIASTAS ACLAMACIONES AL Jefe DEL ESTADO

Poco después, Su Excelencia emprendió el regreso a Capitania General. En la explanada esperaba la llegada de Su Excelencia un gentío inmenso, que se puede calcular en más de 50.000 almas. La llegada del Jefe del Estado a Capitania fué realizada con grandes dificultades, ya que el público, ansioso de contemplarle de cerca, rompió todos los obstáculos que se le oponían y se acercó al coche en medio de una delirante ovación y a los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!».

ENTUSIASTA ADHESION AL CAUDILLO EN LEVANTE

Salida para Murcia

Cartagena 30.—A las 3,40 de esta tarde Su Excelencia el Jefe del Estado ha abandonado esta ciudad con dirección a Murcia. El numeroso gentío que llenaba por completo la plaza de Capitania cuando el Caudillo regresó de su visita al arsenal no abandonó el lugar ni cesó de aclamar a Franco un sólo momento hasta el punto de que el Caudillo salió por cuarta y quinta vez al balcón de Capitania, para contestar a las aclamaciones del vecindario, y poco antes de salir, se despidió de los cartageneros diciéndoles adiós con la mano. Los gritos de «¡Franco, si!» «¡Comunismo no!» resonaron aún con mayor intensidad. Con el Caudillo han marchado a Murcia los Ministros de Agricultura, Obras Públicas y Educación Nacional, y las restantes autoridades. Solamente ha quedado en Cartagena, el Ministro de Marina, que asistirá a la botadura del destructor que se encuentra ya en el dique flotante. El paso de Su Excelencia el Jefe del Estado, por las calles de Cartagena, hasta salir a la carretera, fué contemplado por una enorme multitud, que no cesó de aplaudir y vitorear a Franco. (Cifra.)

RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO

Terminada la ceremonia religiosa en el templo de San Juan, donde se rezó una solemne Salve, el Generalísimo Franco se dirigió al Ayuntamiento. El gentío inmenso que ocupaba todas las calles y plazas, ante la presencia del Jefe del Estado le vitoreó con un entusiasmo indescriptible y los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» no cesaron ni un instante, así como las muestras de júbilo y entusiasmo del pueblo, que con los pañuelos agitados al aire saludaban al Caudillo y le expresaban su inquebrantable adhesión.

RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO

Terminada la ceremonia religiosa en el templo de San Juan, donde se rezó una solemne Salve, el Generalísimo Franco se dirigió al Ayuntamiento. El gentío inmenso que ocupaba todas las calles y plazas, ante la presencia del Jefe del Estado le vitoreó con un entusiasmo indescriptible y los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» no cesaron ni un instante, así como las muestras de júbilo y entusiasmo del pueblo, que con los pañuelos agitados al aire saludaban al Caudillo y le expresaban su inquebrantable adhesión.

RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO

Terminada la ceremonia religiosa en el templo de San Juan, donde se rezó una solemne Salve, el Generalísimo Franco se dirigió al Ayuntamiento. El gentío inmenso que ocupaba todas las calles y plazas, ante la presencia del Jefe del Estado le vitoreó con un entusiasmo indescriptible y los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» no cesaron ni un instante, así como las muestras de júbilo y entusiasmo del pueblo, que con los pañuelos agitados al aire saludaban al Caudillo y le expresaban su inquebrantable adhesión.

VEINTE MIL PERSONAS ACLAMARON AL CAUDILLO A SU PASO POR CIEZA

CIEZA 30.—Cerca de las siete de la tarde pasó por esta ciudad, de paso para Albacete, el Caudillo Franco. Más de 20.000 personas aguardaban su llegada, y al aparecer atronaron el espacio con los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!».

VEINTE MIL PERSONAS ACLAMARON AL CAUDILLO A SU PASO POR CIEZA

CIEZA 30.—Cerca de las siete de la tarde pasó por esta ciudad, de paso para Albacete, el Caudillo Franco. Más de 20.000 personas aguardaban su llegada, y al aparecer atronaron el espacio con los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!».

VEINTE MIL PERSONAS ACLAMARON AL CAUDILLO A SU PASO POR CIEZA

CIEZA 30.—Cerca de las siete de la tarde pasó por esta ciudad, de paso para Albacete, el Caudillo Franco. Más de 20.000 personas aguardaban su llegada, y al aparecer atronaron el espacio con los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!».

FRANCO HACE SU ENTRADA EN ALBACETE ENTRE LAS ENTUSIASTAS ACLAMACIONES DE LA MULTITUD

ALBACETE 30.—A las 7,23 de la tarde hizo su entrada en esta capital Su Excelencia el Generalísimo Franco. El pueblo entero le recibió a los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» y con ovaciones cerradas. La fuerza pública se vio impotente para contener el entusiasmo de la multitud, que rompió el cordón y se abalanzó hacia el coche del Caudillo, aclamándole con entusiasmo. El Jefe del Estado se dirigió seguidamente a la

FRANCO HACE SU ENTRADA EN ALBACETE ENTRE LAS ENTUSIASTAS ACLAMACIONES DE LA MULTITUD

ALBACETE 30.—A las 7,23 de la tarde hizo su entrada en esta capital Su Excelencia el Generalísimo Franco. El pueblo entero le recibió a los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» y con ovaciones cerradas. La fuerza pública se vio impotente para contener el entusiasmo de la multitud, que rompió el cordón y se abalanzó hacia el coche del Caudillo, aclamándole con entusiasmo. El Jefe del Estado se dirigió seguidamente a la

FRANCO HACE SU ENTRADA EN ALBACETE ENTRE LAS ENTUSIASTAS ACLAMACIONES DE LA MULTITUD

ALBACETE 30.—A las 7,23 de la tarde hizo su entrada en esta capital Su Excelencia el Generalísimo Franco. El pueblo entero le recibió a los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» y con ovaciones cerradas. La fuerza pública se vio impotente para contener el entusiasmo de la multitud, que rompió el cordón y se abalanzó hacia el coche del Caudillo, aclamándole con entusiasmo. El Jefe del Estado se dirigió seguidamente a la

# Toma posesión el nuevo Delegado Extraordinario de Sindicatos para Cataluña

BARCELONA 30.—El Subjefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil, ha dado posesión de sus cargos al nuevo Delegado Extraordinario de Sindicatos para Cataluña, don Ramón Ribó, y al nuevo Subdelegado Provincial de la C. N. S., señor Montero Moga.

BARCELONA 30.—El Subjefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil, ha dado posesión de sus cargos al nuevo Delegado Extraordinario de Sindicatos para Cataluña, don Ramón Ribó, y al nuevo Subdelegado Provincial de la C. N. S., señor Montero Moga.

BARCELONA 30.—El Subjefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil, ha dado posesión de sus cargos al nuevo Delegado Extraordinario de Sindicatos para Cataluña, don Ramón Ribó, y al nuevo Subdelegado Provincial de la C. N. S., señor Montero Moga.

# El domingo, magna Asamblea de la Construcción en el Frontón Recoletos

Se tratará de la creación del Montepío y de las recientes mejoras concedidas por el Ministro de Trabajo

El próximo domingo, a las once de la mañana, tendrá lugar en el frontón Recoletos de Madrid una gran Asamblea de productores y empresarios encuadrados en el Sindicato de la Construcción. Tiene por objeto dicha Asamblea la creación del Montepío de la Construcción y explicar el alcance y aplicación de la Reglamentación de Trabajo recientemente promulgada.

Se tratará de la creación del Montepío y de las recientes mejoras concedidas por el Ministro de Trabajo

El próximo domingo, a las once de la mañana, tendrá lugar en el frontón Recoletos de Madrid una gran Asamblea de productores y empresarios encuadrados en el Sindicato de la Construcción. Tiene por objeto dicha Asamblea la creación del Montepío de la Construcción y explicar el alcance y aplicación de la Reglamentación de Trabajo recientemente promulgada.

Se tratará de la creación del Montepío y de las recientes mejoras concedidas por el Ministro de Trabajo

El próximo domingo, a las once de la mañana, tendrá lugar en el frontón Recoletos de Madrid una gran Asamblea de productores y empresarios encuadrados en el Sindicato de la Construcción. Tiene por objeto dicha Asamblea la creación del Montepío de la Construcción y explicar el alcance y aplicación de la Reglamentación de Trabajo recientemente promulgada.